

# Hacia el colapso (medioambiental, económico y político)

Javier Enríquez Román  
Universidad Nebrija, Madrid, España  
jenrique@nebrija.es

Jorge Hernando Cuñado  
Universidad Nebrija, Madrid, España  
jhernanc@nebrija.es

## RESUMEN

Esta investigación examina el concepto de colapso desde una perspectiva institucional. El colapso es entendido como el deterioro progresivo de las instituciones, el estado de bienestar y las ideologías en un contexto de deterioro y agotamiento de los recursos naturales y el medio ambiente. El artículo estudia este concepto a través de tres campos: medioambiental, económico y político, todos interrelacionados.

**PALABRAS CLAVE:** Colapso, institucionalismo, medioambiente, neoliberalismo, populismo

## Towards the collapse (environmental, economic and political)

## ABSTRACT

This research examines the concept of collapse from an institutional perspective. Collapse understood as the progressive deterioration of institutions, the welfare state and of ideologies in a context of depletion of natural resources and the environment. The article studies this concept through three fields: environment, economics and politics, which are interrelated.

**KEYWORDS:** Collapse, institutionalism, environment, neoliberalism, populism

## 1. Introducción, justificación y contexto

Vivimos momentos complejos. Nuestras vidas se han visto inmersas en un torbellino de múltiples crisis. Una crisis económica que se define como precariedad laboral, salarios de pobreza y una creciente desigualdad. Una crisis de seguridad con un terrorismo fanático, en cualquier parte del mundo, que alimenta el miedo cotidiano y da alas a la restricción de nuestras libertades en nombre de la seguridad. Una crisis ecológica que está suponiendo el agotamiento de todos los recursos de la Tierra, nuestro único hogar. Una crisis de comunicación, donde los medios de comunicación se encuentran dominados por la mentira, eso que ahora se llama *posverdad* (Castells, 2017).

Pero quizá la crisis más profunda, que repercute en nuestra capacidad de solventar el resto, es la ruptura entre gobernantes y gobernados, una cuestión que nos ha obligado a replantearnos un sistema político, generadora de una gran tensión entre electores y electos, llegando al punto donde en muchas situaciones los representados no se identifican con los representantes, no se sienten representados por aquellos que eligieron. Es lo que el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos llama “la patología de la representación” (Sousa Santos, 2016).

La desconfianza en las instituciones, en casi todo el mundo, deslegitima la representación política. No se trata de opciones políticas, de derecha o izquierda, se trata de un colapso gradual de un modelo político de representación y gobernanza. Ya sea en España, en Estados Unidos, en Francia o en Italia, estamos asistiendo a un profundo rechazo del sistema actual.

Trump, Brexit, Le Pen, Bolsonaro o Salvini son expresiones de este malestar post-liberal que, si bien había supuesto la salvación a muchos países tras las dos guerras mundiales, ahora evoluciona hacia posturas claramente *antiestablishment*.

A partir de 2013, el porcentaje de voto de partidos *antisistema* son: Francia, 21,3 %; Dinamarca, 21,1 %; Suecia, 12,9 %; Austria, 20,5 %. En países como Noruega, Polonia, Hungría o Finlandia, la presencia de partidos abiertamente xenófobos en los Gobiernos nacionales es una realidad; por no olvidar el crecimiento de Alternativa por Alemania, tercera fuerza del país, en Alemania, piedra angular de la construcción europea (Castells, 2017).

La combinación del cambio climático, el agotamiento de las materias primas energéticas, los problemas demográficos y la actual crisis social y financiera nos llevan a una situación de rápido deterioro. Cada año consumimos combustibles fósiles equivalentes a lo que la naturaleza ha tardado un millón de años en crear (Lynas, 2008), por lo que podemos afirmar que cuando hablamos de progreso, en muchas ocasiones, estamos hablando de un prodigioso ejercicio de destrucción de los ecosistemas. Como afirma Herman Daly (2010): “la economía es un subsistema de la biosfera y no un sistema independiente”. Desgraciadamente, nuestra consciencia de

los límites es casi nula y no avanzamos hacia los cambios necesarios para racionalizar el uso de las materias primas energéticas que nos han llevado hasta aquí, tesis que también comparten los autores Ramón Fernández Durán y Luis González Reyes en “En la espiral de la energía” (2014), donde se reflexiona sobre el próximo colapso, término que no es fácilmente delimitable. Shmuel Eisenstadt (1987) habla del “hundimiento de la civilización industrial”, mientras que otros autores lo entienden como “un retroceso drástico del tamaño de la población humana y/o de la complejidad política / económica / social, en un área considerable y durante un tiempo prolongado” (Diamond, 2006).

Para los autores de esta investigación, el colapso es el deterioro de las grandes instituciones públicas y del estado del bienestar que garantizan un determinado orden social, junto a la quiebra de las ideologías legitimadoras del orden anterior. Todo esto en un contexto de agotamiento y deterioro del medioambiente. Aunque entendemos el colapso como un proceso, también creemos que habrá un momento de hundimiento que marcará un horizonte de irreversibilidad (Taibo, 2016), pues como afirma el Fondo Monetario Internacional: “Los sistemas se mantienen a menudo más tiempo de lo que se cree, pero acaban por desmoronarse mucho más deprisa de lo que se imagina” (2015).

Concebimos las instituciones como las reglas del juego en la sociedad (North, 1990), tanto informales (tradiciones, códigos de conducta, costumbres) como formales (leyes, derechos de propiedad) pero también incluimos a las organizaciones (conjunto de personas que se relacionan entre sí con el objetivo de conseguir determinados fines) especialmente en el ámbito público.

Partimos de la comprensión de la política, la economía y del medioambiente dentro de la Teoría de Sistemas como “conjuntos de elementos en interacción” (Bertalanffy, 1976) donde las acciones en cada uno de estos ámbitos afectan a los demás. Se trata por tanto de un sistema interrelacionado e interdependiente, donde hay que aplicar una visión holística y de conjunto.

Defendemos la hipótesis de que la aplicación de políticas económicas neoliberales, a finales del pasado siglo, basados en los principios económicos postulados por economistas como Friedrich Hayek y Milton Friedman, tras el colapso del keynesianismo en la década de 1970, han supuesto el paulatino deterioro de las instituciones y del estado del bienestar.

En la segunda mitad del siglo XX tres teorías pugnar por imponerse en el ámbito de la Ciencia Política: *Conductismo (behavioralism)*, *Teoría de la Elección Racional* y el *Nuevo Institucionalismo*.

Tanto el *Conductismo* como la *Teoría de la Elección Racional* basan su análisis en el individuo, tratando como irrelevante el marco normativo y los factores institucionales.

En el caso del *Conductismo*, la teoría estudia e intenta explicar el comportamiento de los individuos (comportamiento político) a través de hipótesis causales y métodos empíricos. Se basa en el comportamiento observable y pone el énfasis en la aplicación del método científico en la política. Utiliza instrumentos metodológicos como la encuesta, el muestreo, el uso de la estadística inferencial, etc.

La *Teoría de la Elección Racional* se basa en que los individuos son racionales y buscan su propio interés. Se fundamenta en la economía neoclásica donde los individuos maximizan su utilidad y las empresas su beneficio, dando entrada, de esta manera, al análisis matemático. Debido al uso de la razón por parte de los individuos la teoría asume que las personas pueden conseguir la mejor elección disponible. Esta teoría tiene una amplia aplicación a procesos donde los individuos deben decidir entre varias alternativas.

Para el desarrollo de este artículo, englobaremos el colapso dentro de la teoría del *Nuevo Institucionalismo*, que ofrece una visión de la vida social, política y económica donde, sin negar la influencia de los factores sociales sobre la sociedad o los motivos individuales, se considera a las instituciones como actores independientes con sus propios objetivos y con enorme capacidad de afectar a la sociedad.

Los individuos no actúan en el vacío sino dentro de los llamados contextos institucionales, con una enorme influencia en los sujetos a través de “una combinación de educación, adoctrinamiento y experiencia” (March y Olsen, 1984).

Según Pierson y Skocpol (2002) “todos somos institucionalistas ahora”, ya que las instituciones juegan un papel fundamental en la asignación de recursos y en la estructuración de incentivos, opciones y restricciones que afectan a todos los actores políticos.

Uno de los principales problemas que nos encontramos en esta investigación es la falta de una definición unívoca de institución, siendo un elemento esencial en la vida social ya que afecta a la conducta y a la toma de decisiones individuales y colectivas.

Autores como March y Olsen (1984) definen las instituciones políticas como “sistemas de reglas y estructuras de significado”, siendo procedimientos operativos que definen y defienden valores, normas, intereses, identidades y creencias, como parlamentos, administraciones o agencias administrativas. Aunque ambos autores fueron más allá en su desarrollo, años después, al redefinir institución como una colección de normas y prácticas organizadoras, siempre incrustadas en estructuras de significado.

Esta definición entronca con la desarrollada por North (1990), explicada anteriormente en este artículo y que las define como reglas de juego sociales.

Para los autores de este artículo, creemos que la definición de institución debe llegar más lejos en este ámbito, es decir, no sólo como parlamentos, ministerios,

ayuntamientos, administraciones o agencias oficiales; sino como reglas, rutinas, procedimientos, normas... lo que podríamos llamar “prácticas recurrentes”.

Como explica Olsen (2008), las instituciones no son algo estático, sino “instrumentos de estabilidad social a la par que vehículos del cambio”. Estos cambios institucionales se producen, mayoritariamente, por shocks exógenos, provocando que las instituciones se adapten a las nuevas realidades sociales, en un proceso de isomorfismo. Creemos que esta definición no es completa ya que los procesos de profundos cambios institucionales no sólo provienen (o son provocados) por choques exógenos, sino que se deben, en gran medida, a factores endógenos, pues todas las instituciones (entendidas éstas como normas, costumbres o procedimientos) dependen de los individuos que las forman y sustentan.

De esta manera, el actual colapso viene determinado por el declive de las instituciones, aunque como desarrolla el ingeniero Dmitry Orlov (2013), se pueden producir (de hecho, así está ocurriendo) varios colapsos simultáneos (y distintos). Un colapso financiero, por la insolvencia de las instituciones correspondientes; un colapso comercial, con un dinero escaso y devaluado; un colapso político, con gobernantes deslegitimados; y un colapso social, debido al debilitamiento de las redes de solidaridad y apoyo mutuo, sobre todo tras la liberalización económica a partir de la década de los ochenta, gracias al impulso de figuras políticas como Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en Reino Unido, que promovieron un proceso de desregulación de los mercados y de fuerte individualismo social (Rendueles, 2020). Este proceso ha supuesto una pérdida en la bondad, generosidad, honradez, compasión y hospitalidad entre los diferentes pueblos y ciudadanos del planeta.

Podemos afirmar que el actual colapso se debe a una suerte de combinación de todos estos mini colapsos particularizados, que queremos desarrollar, en este artículo, en tres grandes bloques: medioambiental, económico y político.

## 2. Metodología

El artículo realiza las siguientes preguntas de investigación: ¿Existe un paulatino deterioro de las instituciones públicas y del estado de bienestar? ¿Cómo ha afectado a la economía, la política y el medioambiente la aplicación de políticas neoliberales a partir de los años 80 del pasado siglo? ¿Es compatible nuestro actual modelo económico con el medioambiente? ¿Qué caminos alternativos existen al modelo económico actual?

Este trabajo estudia el colapso, entendido como deterioro de las instituciones públicas y el estado de bienestar, a través de una metodología descriptiva basada en el análisis de fuentes secundarias. Para ello realizamos la operacionalización de varios conceptos en forma de índices e indicadores (Anduiza et al., 2018) en el ámbito

económico, político y medioambiental. La idea es plasmar este fenómeno del colapso a través de índices e indicadores que posteriores investigaciones puedan utilizar. Utilizamos distintas fuentes como bases de datos e informes de diversas instituciones como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Foro Económico Mundial (FEM).

En orden a realizar esta investigación se han seguido cuatro fases: a) elaboración de un marco teórico donde encuadrar la exploración (institucionalismo), b) búsqueda de estadísticas e informes que muestren la evolución económica, política y medioambiental en las últimas décadas, c) selección de conceptos que representen el colapso en el ámbito económico, político y medioambiental. Desarrollo de índices e indicadores relacionados con los conceptos elegidos y d) análisis de los conceptos en base a los indicadores elaborados.

En cuanto al ámbito de aplicación de la investigación, nos hemos centrado en los países desarrollados, ya que es donde se puede constatar de manera más directa el deterioro institucional y del estado de bienestar. Esto no significa que el concepto de colapso no aplique a los países en desarrollo, algunos de ellos están en pleno desarrollo económico y del estado de bienestar, en etapas previas al deterioro que es más manifiesto en los países desarrollados. En otros países, las instituciones y el estado de bienestar siempre han sido precarios por lo que no da lugar al empeoramiento del que trata esta investigación. El deterioro medioambiental, no obstante, afecta a todos los países del mundo, independiente del grado de desarrollo debido a la naturaleza sistémica del mismo.

También se ha definido los conceptos de institución que incluye las “prácticas recurrentes” y el concepto de colapso como deterioro para que queden claros los términos en los que se basa la investigación.

En cuanto al periodo para el análisis se ha elegido como elemento temporal inicial la década de los ochenta del pasado siglo, que fue el momento donde empezaron a aplicarse las políticas neoliberales en los distintos países del mundo, los adalides de este movimiento fueron los gobiernos de Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en el Reino Unido. Más tarde, estas políticas se extenderían por todo el mundo. También se estudian las consecuencias de estas políticas en el contexto actual, caracterizado por la inestabilidad.

### **3. Hacia el colapso medioambiental**

“La muerte de nuestra civilización ya no es una teoría o una posibilidad académica, es el camino en el que estamos”.

PETER GOLDMARK, presidente de la Fundación Rockefeller.

En el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático, creado en el marco de las Naciones Unidas, en 1989, se dan cita cientos de científicos dedicados al estudio de la relación entre la emisión de gases de efecto invernadero y el cambio climático. Según sus conclusiones, de mantenerse las actuales tendencias, la temperatura media del planeta se elevará entre 1,4 y 5,8 grados centígrados entre 1990 y 2100 (Hamilton, 2015).

En la gestación del fenómeno es evidente una mayor responsabilidad de los países del norte más desarrollado, aunque recientemente, otras potencias como China, Rusia o India han colaborado de forma activa en este declive. Basta con recordar que los ciudadanos de los Estados Unidos emiten tres veces más CO<sub>2</sub> por persona que los europeos, y casi cien veces más que algunos países pobres de África (Flannery, 2006).

Aunque algunos autores defienden que el ser humano comenzó a modificar el clima incluso antes de la Revolución Industrial (Leakey y Lewin, 1999), han sido las tres últimas décadas las realmente letales en este proceso de cambio climático (Ruddiman, 2008), llegando a la conclusión que, con independencia de nuestra actual respuesta, los efectos de lo que hicimos en el pasado se manifestarán inexorablemente.

Al margen del incremento en las temperaturas, el nivel del mar subirá entre 20 y 80 centímetros a lo largo del presente siglo, lo que nos habla del terrible impacto que tendrá en una sociedad, la nuestra, que vive mayoritariamente (cerca del 80 %) en zonas costeras (Acot, 2006). Otro efecto es el progresivo deshielo de los polos. Aunque algunas estimaciones consideran que el polo Norte desaparecerá en 2100, hay quién considera que este suceso ocurrirá en 2040 (Morris, 2010). Muchas especies desaparecerán debido a los ataques contra los sistemas ecomarinos, de la misma manera que la erosión de los suelos y la desertización, con un notable incremento en incendios y tormentas de polvo, llevarán a una pérdida anual de 120.000 km<sup>2</sup> de bosques, cerca del 40 % más que la década pasada (Morris, 2010). Si se mantiene este ritmo de destrucción, en 2050 los bosques tropicales se verán reducidos en un 10 % en el cambio de década (Taibo, 2016).

El crecimiento demográfico y sus consecuencias en los ecosistemas, el despliegue masivo de la agricultura y la ganadería para satisfacer las crecientes necesidades de alimentos también está repercutiendo en el desarrollo de nuevas enfermedades (Hopkins, 2011).

Al complejo panorama anterior se suma el hecho de que las medidas que hemos puestos en marcha, en los últimos años, para frenar el cambio climático, son insuficientes. El objetivo de reducir para 2050 las emisiones personales de CO<sub>2</sub> un 80 %, con respecto a 1990, nos parece un porcentaje irrealizable en la actual coyuntura. Y es que hoy, según investigadores como Lorius y Carpenter (2010), empleamos 16 veces más energía que a principios del siglo XX.

La reciente irrupción de las llamadas economías emergentes, como India o China, traen malas noticias, ya que la imitación de un modelo de industrialización agresivo

con escasa eficiencia energética no es algo positivo para el medioambiente. A modo de ejemplo, China consume dos veces y medio más energía que Estados Unidos y nueve más que Japón, por cada unidad de producto interior bruto (Kolbert, 2006).

Aunque el consumo planetario de energía se mantuvo relativamente bajo y estable hasta la década de los 50, a partir de esa fecha, impulsado sin duda por las políticas keynesianas, se produjo un fuerte incremento en el crecimiento del producto interior bruto (PIB) en buena parte de los países más industrializados, a la par que el consumo de energía. Una de las consecuencias ha sido la gran dependencia que tenemos de los combustibles fósiles, es decir, nuestra fuerte dependencia a la llamada “energía barata”. Petróleo, gas natural y carbón son las piedras angulares de nuestro actual sistema capitalista. Sin ellos, vestido, calefacción, transporte o alimentación se vendrían abajo (Servigne y Stevens, 2015). Algunas estimaciones, quizá las más catastróficas, determinan que, sin el petróleo o el carbón, el 67 % de la población mundial perecería (Tainter y Patzek, 2012).

Estas fuentes no renovables de energía se caracterizan por su condición limitada y por su enorme capacidad de contaminación. Autores como Heinberg (2010) calculan que en 2025 la oferta energética se reduzca en casi un 25 %, mientras que otras estimaciones más catastrofistas establecen que en 2050 dispondremos de sólo un 40 % de la energía que actualmente disfrutamos. El investigador español Antonio Turiel (2020) considera que el pico conjunto de energías no renovables se produjo en 2018, es decir, que actualmente está disminuyendo nuestra renta energética de manera inevitable.

No conviene olvidar el gran consumo de las llamadas “economías emergentes”, de las que ya hemos hablado anteriormente. Por ejemplo, China dejó de ser exportador neto de energía en 1993, año en el que su economía comenzó a crecer exponencialmente (Taibo, 2016).

Otro concepto que no debemos olvidar es la “tasa de retorno energético” (TRE) que se refiere a la energía que es necesaria para producir más energía, es decir, que si bien en los primeros yacimientos de petróleo el retorno era de 100 a 1 (por cada unidad de energía invertida se obtenían 100) en fuentes renovables, como los paneles solares, el retorno se encuentra de 10 a 1, económicamente poco rentable. Podemos afirmar que el retorno de energía ha ido menguando, por lo que cada vez necesitamos más de aquella para satisfacer nuestras necesidades. Incluso los avances tecnológicos no han servido para solventar el problema, ya que nuestra demanda ha ido creciendo exponencialmente (Chamberlin, 2009). A modo de ejemplo, el norteamericano medido, que en 1970 recorría 9.500 millas anuales en coche, en el año 2000 superaba las 12.000. Las cifras de vuelos comerciales son más llamativas (Rubin, 2011).

Hoy en día, Estados Unidos, con apenas el 4 % de la población mundial, consume cerca del 25 % de la energía que se produce en el planeta. De manera general, los



países del norte desarrollado consumen, como media, nueva veces más energía que los del sur pobre (Taibo, 2016).

El tema central en muchos estudios sobre el cambio climático es la dificultad de reemplazar el petróleo. Según se han ido agotando sus yacimientos, como los de gas natural, no ha quedado otro remedio que buscar otros emplazamientos poco accesibles, de gran importancia biológica, como los polos o la selva amazónica, muy ricos ecológicamente. Quizá la forma más agresiva de extracción sea el *fracking* o fractura hidráulica, provocando graves daños a todos los ecosistemas.

La progresiva desaparición de especies animales y vegetales es otro grave problema que se ha ido acrecentando en las últimas décadas. Algunos investigadores señalan de 30.000 especies se pierden cada año, es decir, una cada hora (Malm, 2020). Por lo que se cree que en 2050 podrían hacer desaparecido la mitad de los diez millones de especies hoy existentes. Un 12 % de los pájaros, un 23 % de los mamíferos o un 32 % de los anfibios. Hoy en día, cerca del 77 % de las especies marinas sufre el impacto de la sobreexplotación (Lorius y Carpenter, 2010).

Siendo positivos, y no hay muchas razones para serlo, podemos concluir que entre un 12 y un 39 % de la superficie del planeta presentará, en 2050, condiciones climáticas a las que no se han enfrentado nunca los seres vivos (Bonneuil y Fressoz, 2016).

Otra cuestión relevante es la demográfica. Si en 1850 la población mundial era de 1.200 millones de personas, en 1900 la cifra superó los 1.600 millones. En 1960, 3.000 millones y en 1987, más de 5.000 millones. Actualmente hemos superado los 7.600 millones de seres humanos en la Tierra, afectando este gran crecimiento a lugares como China, India, Brasil o Pakistán. Aunque parece que la población mundial se estabilizará en 2050 en casi 9.000 millones de seres humanos, el crecimiento de casi 1.000 millones por década nos lleva a una cruda reflexión: Si actualmente, con 7.600 millones, tenemos graves problemas, qué ocurrirá dentro de algunas décadas en un escenario marcado por el cambio climático y el agotamiento de las materias primas energéticas. Obligada es la pregunta de cuántos seres humanos puede mantener el planeta.

Si pensamos en los niveles de consumo de un campesino de Mali la Tierra da para mantener a 23.000 millones de habitantes; por el contrario, si consideramos el nivel de consumo de muchos países desarrollados, acostumbrados viajar una vez al año a Cancún o Disneyworld, los actuales recursos apenas si llegarían a 800 millones de habitantes (Malm, 2020).

En el momento presente, necesitamos una Tierra y media para aportar los recursos que empleamos (Ham, 2013), con una huella ecológica que se ha triplicado entre 1960 y 2003. Si en 1960 usábamos el 70 % de la Tierra, en el cambio de siglo hemos superado el 120 %, y ciertos pronósticos hablan de que necesitaremos el 200 % para

2050. Aunque claro, en el caso de los estadounidenses, se necesitarán 3,6 planetas (Taibo, 2016).

En la Tierra contamos con 51.000 millones de hectáreas, de las cuales cerca de 12.000 son bioproductivas (1,8 hectáreas por persona). Actualmente consumimos más de 2,2 hectáreas por persona. Un estadounidense necesita 9,6 hectáreas, un inglés 5,6; un italiano 3,8 y un indio 0,8. Vivimos, en consecuencia, muy por encima de nuestras posibilidades. Y la teoría de que las nuevas tecnologías hacen un uso moderado de los recursos naturales también se nos presenta como discutible (Latouche, 2009), pues un empleado del sector terciario (sólo en su desempeño profesional) emplea al año 1,5 toneladas de petróleo al año, es decir, un tercio de lo que consume anualmente un ciudadano de la Unión Europea, lo que nos lleva a verificar que el uso intensivo de las nuevas TICs no supondrá un alivio en nuestro degaste ecológico.

Cuando reflexionamos sobre la vinculación del actual colapso medioambiental con la teoría del *Nuevo Institucionalismo*, eje central de esta investigación, entendemos que debido a la enorme influencia que los individuos recibimos por la educación y la experiencia, según las instituciones han ido deteriorándose desde la década de los ochenta con la aplicación de políticas económicas neoliberales basados en los principios económicos postulados por economistas como Friedrich Hayek y Milton Friedman, la situación medioambiental se ha ido malogrando en una lógica de explotación y alienación, en una destrucción a gran escala, pues el capitalismo actual exige derribar cualquier barrera familiar, moral, estética o política... y, por supuesto, también medioambiental. Con el declive de las instituciones, principal instrumento para embridar el actual capitalismo extractivo, la crisis medioambiental está servida.

Tabla 1: Operacionalización del concepto de colapso medioambiental

| CONCEPTO                  | ÍNDICES                 | INDICADORES  |
|---------------------------|-------------------------|--|
| COLAPSO<br>MEDIOAMBIENTAL | BIODIVERSIDAD           | Migraciones de aves e insectos                     |
|                           |                         | Extinción de flora y fauna                         |
|                           |                         | Pérdida de suelos fértiles                         |
|                           | DESERTIZACIÓN           | Precipitaciones por metro cuadrado                 |
|                           |                         | Superficie / hectáreas quemadas                    |
|                           |                         | Suelo desértico e improductivo                     |
|                           | CALENTAMIENTO<br>GLOBAL | Incrementos de temperatura                         |
|                           |                         | Deshielos  |
|                           |                         | Subida del nivel del mar                           |
|                           | FENÓMENOS<br>EXTREMOS   | CO2 Contaminación                                  |
|                           |                         | Inundaciones y desbordamientos de ríos y fluviales |
|                           |                         | Glaciaciones espontáneas                           |

Fuente: elaboración propia

Debemos pensar que, en economías fundamentalmente especulativas, su crecimiento está estrechamente vinculado al deterioro medioambiental y al agotamiento de materias primas básicas. La idea de que todos los problemas se resuelven con un crecimiento ilimitado es una superstición muy peligrosa, ya que cuando una economía sobrepasa las posibilidades que ofrece el medio natural donde se desarrolla, los costos derivados del agotamiento de los recursos y de la contaminación nunca pueden ser compensados (Taibo, 2016).

#### 4. Hacia el colapso económico

*“The markets are moved by animal spirits, and not by reason”.*

John Maynard Keynes, economista.

Diversos autores han tratado la influencia de las instituciones en la economía. Acemoglu y Robinson (2014) señalan la importancia de desarrollar instituciones inclusivas que generen oportunidades e incentivos para todos los ciudadanos y que faciliten la creatividad y el emprendimiento en la sociedad. Frente a estas instituciones inclusivas existen instituciones extractivas que producen la concentración de poder y riqueza en manos de una élite en detrimento de la mayoría de la sociedad. Las economías que cuentan con instituciones inclusivas generan círculos virtuosos asociados a crecimiento y prosperidad y las que tienen instituciones extractivas producen círculos viciosos de estancamiento y pobreza.

La desigualdad en los países occidentales se ha incrementado de manera acelerada desde los años ochenta del pasado siglo. El coeficiente de Gini varía entre cero (cuando todas las personas tienen los mismos ingresos) o uno (cuando todos los ingresos los recibe una única persona y las demás ninguno). Este coeficiente era de 0.29 a mediados de los años ochenta en los países OCDE, sin embargo, ha crecido un 10% hasta llegar a 0.316 a finales de la primera década de 2000 (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OCDE], 2011).

Aunque la desigualdad global ha ido reduciéndose desde 1990, en la década que comprende 1985 hasta 2015 cerca del 90% de los países avanzados han visto incrementos en la desigualdad de los ingresos dentro de su país (Fondo Monetario Internacional [FMI], 2015).

Hay diversos factores que explican este incremento de la desigualdad en los países desarrollados tales como la globalización o el progreso tecnológico, en este artículo nos centramos en el deterioro institucional como causa del incremento de la divergencia en los ingresos. El desarrollo de instituciones inclusivas está empeorando

a partir de la aplicación de políticas neoliberales en los países desarrollados desde los años ochenta.

Las políticas neoliberales llegaron tras el colapso de los principios keynesiano a partir de las crisis del petróleo de los años setenta del pasado siglo. La aparición de “estanflación” en ese periodo, estancamiento e inflación al mismo tiempo, fue superada por la aplicación de políticas económicas neoliberales en la mayoría de los países desarrollados.

En el aspecto económico dos de los principales autores que desarrollaron la base teórica del neoliberalismo son los economistas Friedrich Von Hayek y Milton Friedman. En el plano político los gobiernos de Ronald Reagan en Estados Unidos y de Margaret Thatcher fueron los adalides de este tipo de políticas en la década de 1980.

Hayek sostiene que el entendimiento de los fenómenos sociales llega a partir de la comprensión de las acciones individuales (que son racionales) y que muchas instituciones que han sido importantes para el desarrollo humano funcionan sin que nadie las origine o las dirija, surgen a partir de la acción humana (Hayek, 1948). Un ejemplo de este tipo de “orden espontáneo” es el mercado, que es superior a la intervención ya que confluencia la información y conocimiento de millones de personas que participan en el mercado, frente a la información y conocimiento limitado de los intervencionistas o planificadores.

Milton Friedman, desde la Escuela de Chicago, estudió los efectos y la importancia de la política monetaria en la economía, el llamado “monetarismo”. Defendió la reducción de la intervención gubernamental en todos los aspectos de la economía. Estuvo en contra de los impuestos progresivos sobre la renta y era partidario de la abolición del impuesto de sociedades (Friedman, 1962). Además, proponía la privatización de las empresas públicas, escuelas (Friedman, 1995), la desregulación de la economía y un bajo gasto público. El objetivo más importante de las empresas es la generación de beneficios, la responsabilidad social se dirige a los individuos más que a las empresas

Esta concepción neoliberal de la economía en los países desarrollados, basada en el libre mercado, la desregulación y el beneficio, ha producido un deterioro en las instituciones que ya no son tan inclusivas y han resultado en una creciente concentración de poder y riqueza en élites junto a unas peores condiciones para el resto de la sociedad. Además, la búsqueda del beneficio se ha producido a costa de un deterioro de los ecosistemas y una creciente desigualdad.

Otros aspectos que han contribuido al deterioro institucional es la aparición de corrupción en las instituciones, en Europa destacan en este aspecto los países del Sur y Este (Popescu, 2014) y la creciente influencia de los lobbies en la política. Las instituciones decaen cuando en lugar de buscar el bien común y proporcionar opciones

y progreso a la mayoría de los ciudadanos se centran en el propio beneficio o en el de determinadas élites.

La reacción a la crisis de 2008 donde se rescató con dinero público a diversas instituciones financieras y que resultó en programas de ajuste y recortes del estado de bienestar en algunos de los países más afectados por la misma no ha hecho más que erosionar la confianza de los ciudadanos en las instituciones que respaldaron estas medidas. Los pactos sociales que permitieron el progreso económico en Europa occidental durante el siglo XX, pasaron de la negociación a la imposición por parte de los gobiernos bajo supervisión de las instituciones comunitarias durante la crisis de 2008 afectando especialmente a países del Sur de Europa (González Begega y Luque Balbona, 2015).

La mentalidad neoliberal, basada en el libre mercado, el individualismo y la maximización del beneficio se ha extendido por la sociedad en estas últimas décadas afectando a las instituciones. En muchas ocasiones se ha priorizado la obtención de ganancias respecto al factor social o medioambiental. Muchas de los individuos con rentas más altas y empresas multinacionales practican la elusión fiscal, tributando en países con bajos impuestos. Algunos países desarrollados como Irlanda han basado su modelo económico en un reducido impuesto de sociedades que han atraído a las multinacionales provocando un gran desarrollo económico (Garcimartín et al. 2004).

Estas prácticas recurrentes debilitan el estado de bienestar de los países y a sus instituciones. Respecto a las instituciones públicas la misma teoría neoliberal aboga por un Estado mínimo y la privatización de las mismas en aras de la búsqueda de eficiencia. Esta mentalidad se ha introducido dentro de las mismas instituciones como factor endógeno debilitándolas y resultando, muchas veces, en una disminución de instituciones inclusivas.

Otro aspecto que produce un deterioro en las instituciones es la falta de productividad y eficiencia y el consiguiente desperdicio de recursos en relación con el gasto público. En este aspecto los países mediterráneos (España, Italia, Grecia, Portugal) se han caracterizado por una mala actuación dentro de la OCDE (Foro Económico Mundial, 2016). Este aspecto también se relaciona con la corrupción y el favoritismo en la toma de decisiones por parte de las autoridades públicas.

La actuación de las instituciones monetarias en los últimos años también ha producido dudas en sus actuaciones. La proliferación de las políticas de “expansión cuantitativa” por parte del Banco Central Europeo y la Reserva Federal en Estados Unidos supone la compra masiva de deuda de los países o estados que forman estas uniones y el aumento del dinero en circulación en la economía. Aunque estas acciones se han realizado para evitar el colapso de algunas economías quedan por ver los efectos a largo plazo de estas políticas.

El modelo económico imperante está basado en un consumo no sostenible, la “financiarización” de la economía (donde los mercados financieros prevalecen sobre la economía real o productiva), el deterioro del medioambiente y el aumento de la desigualdad dentro de los países desarrollados. La economía además se ha basado en la energía fósil como fuente de crecimiento económico lo que produce graves problemas a nuestro entorno natural. La lógica neoliberal basada en la maximización del beneficio por parte de las empresas, el consumo no sostenible y el deterioro de los mecanismos de redistribución de la riqueza nos acerca a una situación de colapso. El deterioro institucional se manifiesta en una pérdida de oportunidades y beneficios para una gran parte de la sociedad y la emergencia de una élite que acapara los recursos.

Este descontento de gran parte de la sociedad debido a la precarización del entorno y la falta de oportunidades se está canalizando en el ámbito político con una polarización y la aparición de partidos de ideologías extremas en claro paralelismo con los años treinta del pasado siglo.

Tabla 2: Operacionalización del concepto de colapso económico

| CONCEPTO             | ÍNDICES             | INDICADORES                           |
|----------------------|---------------------|---------------------------------------|
| COLAPSO<br>ECONÓMICO | DESIGUALDAD         | Coefficiente de Gini                  |
|                      |                     | Curva de Lorenz                       |
|                      |                     | Ratio S80/S20                         |
|                      | PRECARIEDAD LABORAL | Tasa desempleo                        |
|                      |                     | % Contratos temporales                |
|                      |                     | Salario mediano                       |
|                      | CORRUPCIÓN          | Índice de Percepción de la Corrupción |
|                      |                     | Libertad de Prensa                    |
|                      |                     | Indicador de Gobernabilidad           |
|                      | BIENESTAR SOCIAL    | Renta per cápita                      |
|                      |                     | Esperanza de vida                     |
|                      |                     | Nivel educativo                       |

Fuente: elaboración propia

Otros factores que añaden inestabilidad a la situación económica son la precarización laboral, los flujos migratorios y la creciente automatización de la mano de obra. Además, el gran impacto que la pandemia covid-19 ha producido en las economías mundiales (Foladori y Delgado, 2020) ha acelerado las dinámicas mencionadas anteriormente. La restricción de movimientos, la paralización del turismo internacional y las concentraciones de personas están afectando de manera desigual

a sectores y a los distintos países. Con la explosión de la pandemia se descubre la importancia de contar con instituciones y servicios públicos inclusivos y eficientes. La sanidad pública, una institución que ha sufrido recortes y privatizaciones en las últimas décadas en línea con el pensamiento neoliberal, se ha constituido un activo fundamental para hacer frente a la pandemia en la mayoría de los países.

## 5. Hacia el colapso político

“Una comunidad política de hombres malos no tendrá bienes públicos; mientras que en una comunidad de hombres virtuosos fluirán abundantemente”.

ANTONI DOMÈNECH, filósofo y sociólogo.

El miedo a la globalización lleva a buscar refugio en la Nación. El temor al terrorismo siempre invoca la búsqueda de protección en el Estado. La multiculturalidad y la inmigración consuman un llamamiento a la comunidad identitaria. En este contexto, la desconfianza en las instituciones, muchas de ellas construidos en torno a valores e intereses de otra época, lleva a la búsqueda de nuevos actores políticos en quienes poder confiar (Castells, 2017).

Suelen ser los sectores sociales más vulnerables que, movidos por el miedo, la más potente de las emociones, se movilizan en torno a quienes dicen lo que el discurso de las élites no les permiten decir.

De esta manera, la crisis en las instituciones y en la propia legitimidad democrática ha ido generando un discurso del miedo y una práctica política que plantea volver a empezar, o recuperar imaginados “buenos” tiempos pasados.

Y en este proceso de reconstrucción de las instituciones basándose en los pilares heredados de la historia y la tradición, ahora en peligro por una economía global y el multiculturalismo, siempre se busca una nueva legitimidad basada en la oposición, es decir, un discurso basado en el rechazo del “nuevo” estado de cosas.

Esta nueva legitimidad, en muchos países, está transformando el orden político y las instituciones establecidas. Desde la llegada de Trump a la presidencia de los Estados Unidos, la salida del Reino Unido de la Unión Europea o las tensiones nacionalistas en el seno de la misma Unión Europea, todo proviene (y ahonda) el debilitamiento de las instituciones en todos los órdenes.

La construcción de una Europa unida en su economía y en sus instituciones ha sido el proyecto político más ambicioso de las últimas décadas. Tras siglos de enemistad, los países europeos buscaron una paz duradera y una economía próspera en este proyecto comunitario, que buscaba poner fin a los conflictos que habían provocado dos guerras mundiales y frenar (por entonces) la amenaza soviética. El proyecto se

fundó como una unión gradual de mercados y economías liderado por Alemania, Italia, Francia y el Benelux, para ir ampliándose hasta incluir a 28 países de todo el continente (Murray, 2019).

Aunque la idea original de sus padres fundadores: Jean Monnet, Konrad Adenauer, Robert Schuman y Alcide De Gasperi fue un proyecto de integración política, lo que los europeístas consiguieron fue una creciente integración económica, plasmada en el Tratado de Maastricht, que trajo en 1999 la creación de una moneda única, el euro, ejercicio de alto riesgo al no contar la Unión con una verdadera integración fiscal. Sólo 17 países formaron parte de este club. Algunos no quisieron (Reino Unido, Suecia, Dinamarca) para mantener su soberanía monetaria; pero otros nos pudieron por lo endeble de sus economías. Cuando se intentó avanzar hacia una mayor integración política a través de un proyecto constitucional, que debía ser aprobado en referéndum por cada Estado miembro, Francia y Holanda votaron el contra, en lo que se considera primer gran varapalo institucional a la Unión Europea (Jones, 2020).

Considerada como la mayor economía del planeta, con una cuarta parte del PIB mundial y con unos estados del bienestar desarrollados, la Unión Europea representaba, y representa, para la ciudadanía del continente, la consolidación de la democracia y la defensa de los derechos humanos.

Sus fallas, que han desembocado en una profunda crisis institucional, se pueden resumir en una profunda falta de identidad común, al faltar un sentimiento de pertenencia compartida. Pagar con la misma moneda, atravesar fronteras sin controles, tener un mercado amplio y una notable movilidad laboral son cosas apreciadas por los europeos, pero cuando hay que sacrificarse económicamente por “los otros”, es decir, ayudar a otros países comunitarios en problemas económicos, la realidad es más problemática.

El proceso de integración de las instituciones europeas ha sido un fracaso ya que el grueso de la población identifica este proyecto como algo elitista y tecnocrático que se impuso sin debate ni consulta alguna, con una creciente supeditación de las soberanías nacionales a una Comisión Europea que apenas sí responde a las directrices del Parlamento Europeo, única institución elegida directamente por los ciudadanos de la Unión. Esta carencia democrática ha lastrado las instituciones europeas, y más en tiempos difíciles, donde buena parte de la sociedad observa a estas instituciones (y a los funcionarios comunitarios) como una élite en sí misma, alejada de las preocupaciones del grueso de la población a la que dicen servir (Bregman, 2017).

Inicialmente, con la puesta en marcha del euro, muchos países comenzaron a endeudarse sin límites, y los grandes bancos de Francia y Alemania a cosechar grandes beneficios en el nuevo mercado europeo, conscientes de que los riesgos serían cubiertos por el Banco Central Europeo. Aunque los países del sur de Europa, como



España, Grecia, Italia y Portugal, recibieron cuantiosos fondos europeos, cuando la crisis de 2008 estalló, el endeudamiento se hizo insostenible y los países del sur de Europa tuvieron que elegir, como lo demuestra el drama de la crisis griega, entre someterse a las políticas de austeridad diseñadas por Alemania o salir de la moneda común y arrastras a sus economías a un probable colapso (Varoufakis, 2017).

A partir de 2008, y tras experiencias como el fallido gobierno de Syriza en Grecia, buena parte de la ciudadanía europea sintió cómo las instituciones comunitarias no sólo no les representaban, sino que estaban al servicio de los más poderosos. Esta crisis evidenció las diferencias de intereses entre los países del continente, la desconfianza entre sus pueblos y la dominación de los intereses financieros sobre las prioridades sociales en las políticas de las instituciones financieras (Castells, 2017). El resultado, que hoy sufrimos, es una profunda crisis de legitimidad en dichas instituciones.

Otra gran crisis fue, y sigue siendo, la migratoria. Aunque la libertad de movimientos entre los países de la Unión llevó a que muchos ciudadanos del sur se mudasen al norte, el éxodo de miles de personas huyendo de Siria e Iraq para escapar de las guerras, puso al proyecto comunitario en la tesitura de tener que elegir entre la ayuda humanitaria o el rechazo de muchos de sus ciudadanos de ayudar a los más pobres.

Con el pretexto, muchas veces justificado, de la lucha contra el terrorismo, se cerraron muchas puertas a estos refugiados, con el nacimiento y consolidación de numerosos partidos políticos de extrema derecha, ultra nacionalistas y xenófobos, que atentan directamente contra los valores y el espíritu de la Unión Europea.

Finalmente, cada Estado defendió sus propios intereses nacionales en este aspecto, lo que hizo crecer, aún más, la desconfianza en las instituciones europeas, algo que se reforzó con la discutible idea de pagar a Turquía para que se ocupara del problema (Mourenza y Topper, 2019).

La creciente falta de credibilidad en las instituciones políticas, en este caso las comunitarias, se puede entender por unos shocks internos y/o externos, como hemos apuntado en la introducción de este artículo. Esta crisis de legitimidad se ha visto espoleada por acontecimientos externos y de difícil control, como la pandemia covid-19 o los conflictos armados en Oriente Medio, que han desplazado a miles de ciudadanos a Europa. Pero algunos comportamientos, como la deficiente respuesta humanitaria que las instituciones europeas han mostrado con este inmenso problema migratorio, dejando casi a su suerte a muchos países del sur de Europa, como Grecia o Italia (Serbeto, 2020), han dañado profundamente la imagen de dichas instituciones, además de “empujar” a que miles, millones de ciudadanos comunitarios, vuelvan a reclamar la “protección” y “revitalización” de los viejos Estados – Nación, sintiéndose profundamente decepcionados con el actual proyecto europeo.

Si a ello le sumamos la deficiente respuesta en la gestión sanitaria y compra de vacunas, en este último año, por la crisis sanitaria provocada por la pandemia covid-19, el plato de la desconfianza, el colapso y la desesperación está servido (Alemán, 2020).

Tabla 3: Operacionalización del concepto de colapso político

| CONCEPTO         | ÍNDICES                 | INDICADORES  |
|------------------|-------------------------|--|
| COLAPSO POLÍTICO | INTERÉS POLÍTICO        | % Participación electoral                                      |
|                  |                         | % Voto en blanco   |
|                  |                         | % Participación jóvenes de 18 a 24 años                        |
|                  | GESTIÓN GOBIERNO        | % Cumplimiento Medidas Programa Electoral                      |
|                  |                         | Variación Índice de eficacia del Estado (Banco Mundial)        |
|                  |                         | Variación Índice de movilidad social ( Foro Económico Mundial) |
|                  | INESTABILIDAD POLÍTICA  | Nº de elecciones en la última década                           |
|                  |                         | Nº Mociones de censura presentadas en la última década         |
|                  |                         | Variación Índice Riesgo País                                   |
|                  | CONFIANZA INSTITUCIONAL | IPC - Índice de Percepción de la Corrupción                    |
|                  |                         | Transparencia de las Entidades Públicas                        |
|                  |                         | Nº Delitos, faltas y crímenes                                  |

Fuente: elaboración propia

## 6. Conclusión

En las últimas décadas asistimos a un deterioro institucional en un contexto de inestabilidad en los países desarrollados. La investigación se ha centrado en los aspectos medioambientales, económicos y políticos. Nuestro modelo económico actual basado en la maximización del beneficio, el consumo y el continuo crecimiento no es sostenible. La perspectiva sistémica y las interrelaciones entre medioambiente, economía y política genera retroalimentación, en este caso negativa, entre los tres campos.

La destrucción de los ecosistemas, el cambio climático y la explosión demográfica ponen en serio peligro la vida en el planeta. Deberían ser aplicados de manera urgente los principios de economía circular donde se prioriza, en la actividad económica, la supresión de residuos y contaminación, el mantenimiento de materiales y mercancías en uso y la recuperación de los sistemas naturales. Pasando de una economía lineal (extraer, fabricar, comprar, usar y desechar) a una economía circular (compartir, reducir, reusar, reciclar) basada en energías limpias.

En el ámbito económico, en los países desarrollados asistimos a un incremento de la desigualdad, al deterioro del estado de bienestar y a la prevalencia de los mer-

cados financieros sobre la economía real. La causa de estos efectos se encuentra en la aplicación durante décadas de políticas neoliberales basadas en el libre mercado, la desregulación y la priorización de la maximización del beneficio por encima de los factores sociales o medioambientales. Las instituciones cada vez son menos inclusivas, lo que significa que facilitan menos la participación de los ciudadanos favoreciendo los intereses de sólo una parte de la sociedad. La elusión fiscal por parte de multinacionales y rentas altas contribuye al deterioro del estado de bienestar donde asistimos a una precarización de los servicios públicos y a la privatización de muchos servicios esenciales. A esto hay que unir el impacto de la digitalización, la robotización y la deslocalización de las empresas a países con costes laborales reducidos. Ello supone una transformación del empleo que afecta a millones de personas.

La implementación de políticas económicas que reviertan la creciente desigualdad, el fomento de la economía real, el mantenimiento y mejora de los servicios públicos, la apuesta por una economía sostenible basada en energías limpias, la mejora de la eficiencia del gasto público y el fomento de una verdadera meritocracia son puntos fundamentales para revertir el deterioro institucional y conseguir instituciones inclusivas.

Todo este descontento de gran parte de la población en los países desarrollados, que ve empeorar sus condiciones, se refleja en la polarización en el ámbito político y el surgimiento de movimientos populistas por todo el planeta. Un ejemplo de este deterioro institucional y de la falta de confianza de la ciudadanía lo encontramos en la Unión Europea que cada vez se aleja más de la idea de institución inclusiva y que se percibe al servicio de unas élites. El cambio institucional en la Unión Europea viene a través de una serie de shocks externos como la crisis de 2008, el Brexit, las migraciones consecuencias de los conflictos en Oriente Medio o la gestión de la pandemia covid-19. Las respuestas dadas a estos desafíos por la institución comunitaria y la imposición de las posturas por parte de los “países fuertes” al resto de los países no mejoran la inclusión en esta organización.

El objetivo es obtener instituciones más inclusivas y abiertas que permitan desarrollar el talento de los individuos en todos los ámbitos y con una mayor participación de la comunidad en las mismas. Esto debe ser un diseño consciente, que surja desde la misma institución. Conceptos como la sostenibilidad, la meritocracia o la participación deben consolidarse desde el interior mismo de la institución. Las decisiones que se tomen deben ser consistentes con estos principios.

A lo largo del artículo se han realizado tres tablas para poder concretizar y cuantificar los conceptos de colapso medioambiental, económico y político mediante la elaboración de índices e indicadores. Estos índices e indicadores pueden ser de utilidad para la realización de posteriores investigaciones sobre este asunto.

Al utilizar la perspectiva institucional para examinar el colapso observamos que las soluciones pueden llegar por esta misma vía. Instituciones como el mercado, las empresas o el Estado son fundamentales en nuestro progreso. Pero una institución como el mercado debe enfocarse al bienestar social y no ser un fin en sí mismo.

## Referencias

- Acemoglu, D., & Robinson, J.A. (2019). *Por qué fracasan los países*. Booket, Barcelona.
- Acot, P. (2006). *Historia del clima*. El Ateneo, México.
- Alemán, J. (2020). *Pandemónium. Notas sobre el desastre*. NED Ediciones, Madrid.
- Anduiza, E., Crespo, I., y Méndez, M. (2009). *Metodología de la ciencia política* (2da ed., Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid).
- Bertalanffy, D. (1976). *Teoría general de los sistemas: fundamentos, desarrollo, aplicaciones*. Fondo de Cultura Económica de España, Madrid.
- Bregman, R. (2017). *Utopía para realistas: A favor de la renta básica universal, la semana laboral de 15 horas y un mundo sin fronteras*. Ediciones Salamandra, Barcelona.
- Bonneuil, C. y Fressoz, J. (2016). *L'événement anthropocène. la terre, l'histoire et nous*. Points, Paris.
- Castells, M. (2017). *Ruptura*. Alianza, Madrid.
- Chamberlin, S. (2009). *The transition timeline for a local, resilient future*. Green Books, White River Junction.
- Daly, H. (2010). *Ecological Economics, Second Edition: Principles and Applications*. Island Press, Washington, D.C.
- Diamond, J. (2006). *Collapso. How Societies Choose to Fail or Succeed*. Penguin, Londres.
- Eisenstadt, S. (1987). *European Civilization in a Comparative Perspective: A Study in the Relations Between Culture and Social Structure*. Oxford University Press, Oxford.
- Fernández Durán, R. y González Reyes, L. (2014). *En la espiral de la energía*. Libros en Acción, Madrid.
- Flannery, T. (2006). *The Weather Makers*. Grove, Nueva York.
- Foladori, G. y Delgado Wise, R. (2020). Para comprender el impacto disruptivo del Covid19, un análisis desde la crítica de la economía política. *Migración y Desarrollo*, 18(34), pp. 130-145.
- Foro Económico Mundial (2016). *The Global Competitiveness Report 2016-2017*. (en RED). [http://www3.weforum.org/docs/GCR2016-2017/05FullReport/TheGlobalCompetitivenessReport2016-2017\\_FINAL.pdf](http://www3.weforum.org/docs/GCR2016-2017/05FullReport/TheGlobalCompetitivenessReport2016-2017_FINAL.pdf) (consultado: 22/04/2021).
- Fondo Monetario Internacional (2015). *The IMF and Income Inequality: Introduction to Inequality*. (en RED) <https://www.imf.org/en/Topics/Inequality/introduction-to-inequality> (consultado: 19/04/2021).

- Friedman, M. (1962). *Capitalism and freedom*. University of Chicago Press, Chicago.
- Friedman, M. (1995). "Public schools: Make them private", *Washington Post*, 19 de febrero. Washington, Estados Unidos.
- Garcimartín, C., García Martínez, P., Martín, F., y Rivas, L. (2004). *El milagro económico irlandés*. Departamento de Economía Aplicada, Universidad de Salamanca, Documento de trabajo nº 01.04. (en RED) <https://gredos.usal.es/handle/10366/19053>
- González Begega, S. y D. Luque Balbona. (2015). Crisis económica y deterioro de los pactos sociales en el sur de Europa: Los casos de España y Portugal. *Revista Internacional de Sociología*, 72, 2. DOI: <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2014.03.17>
- Hamilton, C. (2015). *Requiem for a Species*. Routledge, Abingdon.
- Ham, L. (2013). *Blinded by progress*. One Earth, San Diego.
- Hayek, F.A. (1948). *Individualism and Economic Order*. University of Chicago Press, Chicago.
- Heinberg, R. (2010). *Peak everything*. New Society, Gabriola Island.
- Hopkins, R. (2011). *The Transition Companion: Making Your Community More Resilient in Uncertain Times*. Green Books, White River Junction.
- Jones, O. (2020). *This Land: The Struggle for the Left*. Allen Lane, Londres.
- Kolbert, E. (2009). *Field Notes from a Catastrophe: Climate Change - Is Time Running Out?*. Bloomsbury Paperbacks, Nueva York.
- Latouche, S. (2017). *Decrecimiento y posdesarrollo: El pensamiento creativo contra la economía del absurdo*. El Viejo Topo, Barcelona.
- Leaky, R. y Lewin, R. (1999). *Nuestros orígenes: En busca de lo que nos hace humanos*. Booket, Barcelona.
- Lorius, C. y Carpentier, L. (2010). *Voyage dans l'anthropocène: Cette nouvelle ère dont nous sommes les héros*. Actes Sud, Arles.
- Lynas, M. (2008). *Six Degrees: Our Future on a Hotter Planet*. Random House, Nueva York.
- Malm, A. (2020). *Capital fósil: El auge del vapor y las raíces del calentamiento global*. Capitán Swing, Madrid.
- March, James G. y Olsen, Johan P. (1984). New institutionalism: organizational factors in political life. *American Political Science Review*, vol.78, pp. 734-749.
- Mourenza, A. y Topper, I. (2019). *La democracia es un tranvía: El ascenso de Erdogan y la transformación de Turquía*. Península, Barcelona.
- Murray, D. (2019). *La extraña Muerte De Europa: Identidad, Inmigración, Islam*. EDAF, Madrid.
- North, Douglass C. (1990). *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Olsen, Johan P. (2008) Change and continuity: an institutional approach to institutions of democratic government. *ARENA, Working Papers*, núm. 15/08, Oslo, University of Oslo, Centre for European Studies.

- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (2011). *Divided we stand: Why Inequality keeps Rising*. (en RED) <https://www.oecd.org/els/soc/49499779.pdf>. (Consultado: 15/04/2021).
- Orlov, D. (2013). *The five stages of collapse*. New Society, Gabriola Island.
- Pierson, P. y Skocpol, T. (2002). Historical institutionalism in contemporary political science”. *Political Science: State of the Discipline*, New York, W. W. Norton & Company, pp. 693-721.
- Popescu, Ada-Iuliana (2014). Corruption in Europe: Recent Developments, *CES Working Papers*, ISSN 2067-7693, Alexandru Ioan Cuza University of Iasi, Centre for European Studies, Iasi, Vol. 6, Iss. 2a, pp. 150-160
- Rendueles, C. (2020). *Contra la igualdad de oportunidades: Un panfleto igualitarista*. Seix Barral, Barcelona.
- Rubin, J. (2011). *Por qué el mundo está a punto de hacerse mucho más pequeño*. Tendencias, Madrid.
- Ruddiman, W. (2008). *Los tres jinetes del cambio climático*. Turner, Madrid.
- Serbeto, E. (2020). “La UE intenta parar la tensión en Grecia pagando a los emigrantes por volver”, *ABC*, 13 de marzo. Bruselas, Bélgica. (en RED) <[https://www.abc.es/internacional/abci-intenta-parar-tension-grecia-pagando-emigrantes-volver-202003122152\\_noticia.html](https://www.abc.es/internacional/abci-intenta-parar-tension-grecia-pagando-emigrantes-volver-202003122152_noticia.html)> (Consultado: 10/05/2021).
- Servigne, P. y Stevens, R. (2015). *Comment tout peut s'effondrer*. Seuil, París.
- Sousa Santos, B. (2016). *La difícil democracia: Una mirada desde la periferia europea*. Akal, Madrid.
- Taibo, C. (2016). *Colapso. Capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo*. Catarata Libros, Madrid.
- Tainter, J. y Patzek, T. (2012). *Drilling Down. The gulf oil debacle and our energy dilemma*. Copernicus, Nueva York.
- Turiel, C. (2020). *Petrocalipsis: Crisis energética global y cómo (no) la vamos a solucionar*. Alfabeto Libros, Oviedo.
- Varoufakis, Y. (2017). *Comportarse como adultos: Mi batalla contra el establishment europeo*. Deusto, Madrid.
- Von Bertalanffy, L. (1968). *General Systems Theory; Foundations, Development, Applications*. George Braziller, Nueva York.